

Clases medias y ética de la autenticidad

Tensiones en torno al sentido de pertenencia

MARÍA LUISA MÉNDEZ

A primera vista, decir en Chile que se es de *clase media* suena bien, inofensivo, aterrizado y acorde con los tiempos. Sin embargo, una segunda lectura exige reconocer que en esa definición (como categoría social o autopercepción) hay algún grado de tensión; es decir, no es inocua. En efecto, el debate sobre la clase media obliga a tomar posiciones, y no sólo porque en su estudio confluyan aproximaciones teóricas y metodológicas variadas, sino también porque la discusión estimula el ejercicio reflexivo tanto de investigadores como también de *gente de clase media*: ¿Quién es realmente de clase media? ¿Exactamente los del medio, o los que están un poco más abajo, o más arriba? ¿Quiénes definitivamente no son? ¿Qué define las fronteras? ¿Cómo clasificar a la población y cómo se autclasifica la propia gente? ¿Cómo se sienten interpelados por las referencias a los C2, C3 o ABC1?

Más allá de la discusión de hoy, la pregunta sobre si somos o no sociedades de clase media en América Latina y en Chile, tiene su historia. Ya en las décadas de los 50 y 60, la sociología latinoamericana estuvo dedicada al estudio de la estructura social, realizando predicciones que indicaban que nuestras sociedades iban camino a convertirse en sociedades de clase media debido al aumento sustantivo en los niveles de educación, que se aproximaban a los de sociedades “avanzadas”.

Detrás de dichas predicciones había expectativas y esperanzas sobre el rol que cumplirían las clases medias. Es decir, su protagonismo no era algo trivial. Como señala Sémbler, las clases medias aparecían “como una de las principales bases sociales impulsoras de las políticas desarrollistas y, al mismo tiempo, como una categoría social profundamente transformada en su composición y orientación por las transformaciones estructurales implicadas en dichas políticas. Por eso, en suma, puede precisarse que las clases medias aparecen analizadas principalmente desde las líneas temáticas de la modernización, el aumento del empleo público y el fenómeno de la movilidad social durante el desarrollismo latinoamericano” (Sémbler, 2006: 23). En efecto, una parte importante de los estudios sobre la clase media chilena la han descrito a partir de su carácter urbano y su crecimiento en función del así llamado “empleísmo público”. Esta idea ha recorrido la sociología chilena (Martínez y Tironi, 1985; León y Martínez, 2001; Tironi, 1985; Barozet, 2003), pero también la historia (Salazar y Pinto, 1999-2003), la antropología (Lomnitz y Melnick, 1998), la ciencia política (Rehren, 2000; Barozet, 2003) y también la economía (Arellano, 1985).

Hoy, el protagonismo de la clase media sigue no siendo algo trivial, aunque por razones distintas. Su unidad u homogeneidad, así como su rol político

integrador, son cuestionados y se prefiere hablar de *clases medias*. Así, las (nuevas) clases medias son constantemente medidas, evaluadas, juzgadas por su consumismo o individualismo, son tema de conversación en las familias, en la política, entre inmobiliarias y clientes, o grandes tiendas y consultoras. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, este objeto de estudio tampoco es trivial y hoy se analizan aspectos antes no considerados, como la identidad y el consumo. En otras palabras, la investigación actual sobre clases medias enfatiza su heterogeneidad (Méndez y Gayo, 2007).

La aparentemente extendida identidad de clase media podría dar la impresión de estar al frente de un cierto tipo de proyecto compartido. Sin embargo, está lejos de ello. Este trabajo se propone entregar evidencia a favor de la idea de una clase media chilena heterogénea, mirando aspectos como el bienestar en el entorno residencial y el consumo cultural. Pero, más allá de enfatizar la heterogeneidad de este grupo, se busca mostrar que esta autoidentificación compartida no está necesariamente ausente de tensiones que tienen que ver con trayectorias variadas y proyectos de movilidad social.

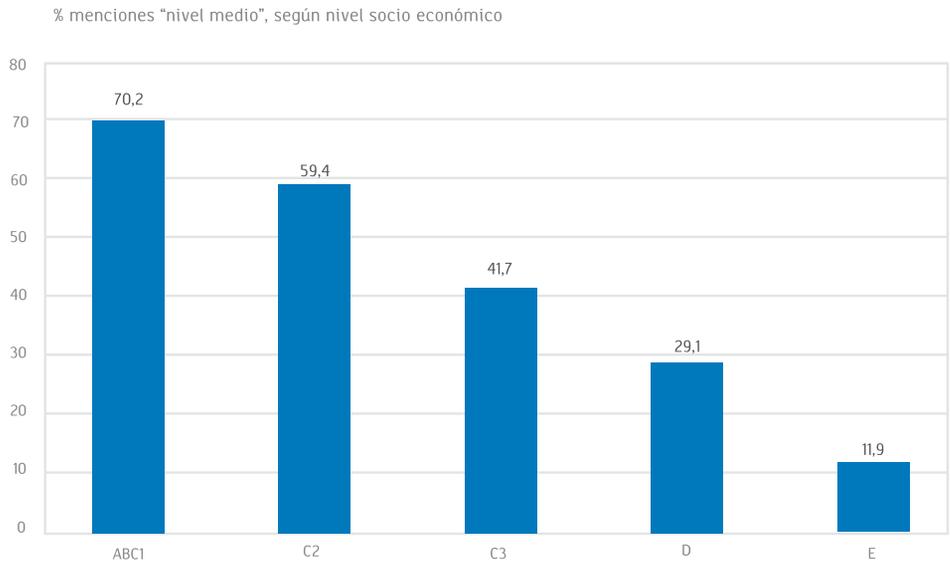
Una breve revisión de las clases medias

La evidencia que nos entregan los estudios de estratificación y movilidad social, sugiere que Chile no ha estado ausente de los procesos de reducción de las ocupaciones manuales y de diversificación de las ocupaciones no manuales, característicos de los últimos 40 años en algunas regiones del mundo. A partir de comienzos de los años 90 estamos frente a una clase media que superaría el 40% de la población y que trabaja en una variedad de ocupaciones, entre ellas empleados de comercio, burocracia estatal y privada, y también -aunque en menor medida- clases medias independientes, profesionales y técnicos liberales, así como pequeña burguesía transportista (León y Martínez, 2001).

Asimismo, los estudios de movilidad social realizados en Chile sugieren que quienes trabajan como administrativos o vendedores (es decir, el segmento menos privilegiado de la clase media, la clase no manual de rutina), provendrían mayoritariamente de la clase trabajadora. Ejemplo de ello son los primeros profesionales de la familia que comienzan a “ser parte” de la clase media. Sin embargo, dichos estudios muestran que existen barreras a la movilidad ascendente para la clase media y que dicha movilidad ya no es de carácter estructural, es decir no corre “para todos por igual”, sino que debe ser buscada mediante esfuerzos individuales. Adicionalmente, las trayectorias de movilidad social ascendente en posiciones de clase media serían de corta distancia (Espinoza, 2002; Torche, 2007).

Por otro lado, al revisar los aspectos más bien subjetivos en la definición y estudios de la clase media, vemos que en Chile más del 70% de las personas se autodefine de clase media, cuestión que no se condice con las cifras “objetivas” (ya sea a partir del ingreso o de la ocupación), que indican que ésta no superaría el 45%. En efecto, los datos de la Encuesta de Opinión Pública ICSO-UDP 2008 muestran que, sobre todo, los segmentos altos se identifican con la clase media:

Si tuviera que clasificarse de acuerdo a su nivel socioeconómico de su familia, ¿en qué nivel se clasificaría Ud.?



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Estos datos no dejan de resultar interesantes, especialmente al observar que los grupos de mayores ingresos son aquellos que mayoritariamente se autoperciben como parte de la clase media, cuestión que no resulta recurrente entre los grupos D y E.

Cuestiones como la anterior, han llevado a que los estudios de mercado -incluso con bastante más rapidez que la investigación académica- desarrollen criterios de medición y propongan nuevos grupos. En la actualidad, de acuerdo con los criterios del marketing, conforman la clase media chilena los grupos C2 y C3, cuyo rango de ingreso familiar mensual va de \$ 550.000 a \$ 1.500.000. Entre los nuevos grupos socioeconómicos que se han propuesto están el D1 o el C4. En efecto, un estudio realizado por la agencia McCann Erickson Worldgroup para el caso de Chile (El Mercurio, 7 de diciembre de 2008) describe al grupo C4 como una parte significativa de la clase media. Este grupo se ubicaría en la posición más alta del grupo D y se caracterizaría por contar con ingresos fijos (entre \$250 mil y \$450 mil mensuales), estar lejos de la pobreza dura, gustar de la tecnología y sentirse poco beneficiado al interior de la sociedad chilena.

Los estudios de mercado también tienden a coincidir en una cierta caracterización de los sectores medios: el ser aspiracional, emergente en cuanto a su deseo de procurar trayectorias de movilidad ascendentes. Sin embargo, la idea de una clase media aspiracional esconde una tensión interesante entre el ser críticos de su situación actual, pero también optimistas sobre lo que les depara el futuro, sus oportunidades de mejorar y las de sus hijos. Los datos de la encuesta ICSO-UDP indican una situación compleja para mirar las clases medias: por un lado, el grupo C3 es el que aparece como más optimista respecto de la mejoría en la situación económica personal y de su familia en el futuro: un 52,1% cree que el futuro será mejor, cifra similar a la de los ABC1 (50,4%) y superior a las de los grupos C2 (49,8%), D (44%) y E (27,5%).

Por otro lado, sin embargo, todos los segmentos sociales tienden a coincidir en que la clase media es la menos beneficiada por el modelo y, concretamente, por el gobierno: un 36,6% de los encuestados cree que el principal beneficiario del gobierno es la clase alta, mientras que un 29,4% cree que es la clase baja, y sólo un 19,4% cree que es la clase media.

Así, es posible apreciar que el grueso de la población se identifica con la idea de ser clase media, cuestión que con seguridad significa cosas distintas para una persona de altos ingresos y para otra que escasamente tiene para cubrir sus necesidades básicas. Al mirar al interior de los grupos que se identifican como de clase media en la investigación de mercado (C2 y C3), es posible apreciar que éstos tienen altas expectativas para su futuro familiar, pero que también se sienten postergados y obligados a buscar soluciones individuales, no colectivas ni compartidas como proyecto de país. Es decir, no hay una aspiración a encarnar el otrora actor social bisagra o integrador.

Sobre la heterogeneidad

Como se indicara previamente, este trabajo busca enfatizar aspectos distintivos de la heterogeneidad de la clase media. Uno de los ámbitos que mejor refleja dichas diferencias en su interior es la percepción de bienestar familiar. En efecto, los gráficos que se presentan a continuación muestran que la evaluación de sus barrios y percepción de bienestar familiar varían entre el segmento C2 y el C3:

¿Qué nota le pondría al barrio donde Ud. vive en cuanto a...?

	ABC1	C2	C3	D	E
Oportunidades de recreación	3,7	4,4	3,8	3,6	3,7
Calidad de la educación	4,5	5,0	4,5	4,3	4,3
Seguridad	4,7	4,3	4,0	3,9	4,1
Calidad de los servicios de salud	4,6	4,1	4,0	3,8	4,1
Calidad del transporte público	4,7	4,4	4,2	4,3	4,4
Estado de los jardines y plazas públicas	5,1	4,3	4,0	4,1	4,1
Calidad de las viviendas	5,2	4,7	4,6	4,2	4,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Estos datos muestran diferencias en la evaluación del bienestar cotidiano que difícilmente pueden ser ignoradas. En general, las evaluaciones no son demasiado generosas, y eso recorre a todos los grupos sociales. Las mejores evaluaciones las reciben los barrios de los grupos de mayores ingresos, sobre todo en cuanto a transporte público, jardines y plazas, y calidad de las viviendas. Las diferencias que resultan más llamativas, sin embargo, son las evaluaciones dispares entre los grupos C2 y C3: los primeros son relativamente optimistas y los que mejor evalúan sus barrios en términos de recreación y educación, mientras que los segundos evalúan de forma pobre y crítica el transporte público (que con seguridad utilizan) y el estado de los jardines y plazas. En otras palabras, no hay una percepción de bienestar compartida.

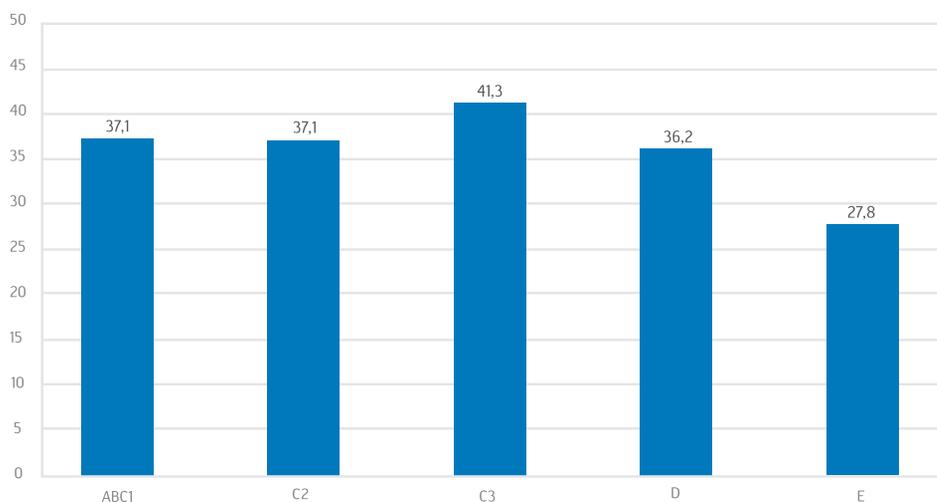
Desde el punto de vista del endeudamiento, tanto la investigación académica como la de mercado han enfatizado en relevancia del consumo (y en su extremo, del endeudamiento) como eje que define la construcción de identidad personal y social. El período que va de fines de los años 80 a mediados de los 90 se caracterizó por una paulatina pero sostenida incorporación de los sectores medios al consumo masivo. Adicionalmente, es en este período que se expanden y consolidan los créditos de consumo, particularmente entre los estratos C2, C3 y D (Ariztía, 2002).

Recoger datos de encuesta sobre la magnitud del endeudamiento es complejo, ya que se requieren múltiples aproximaciones y se corre el constante riesgo del ocultamiento de la información. Sin embargo, preguntar por las consecuencias del endeudamiento permite al encuestado responder de forma algo más holgada, aún cuando se aborde el endeudamiento desde un punto de vista subjetivo.

Los cuadros que se presentan a continuación son interesantes, porque muestran cómo la clase media no afirma abiertamente estar endeudada, pero es capaz de reconocer las consecuencias negativas del endeudamiento para su bienestar y calidad de vida. Mientras que en los grupos ABC1 y C2 coinciden (37,1%) al consultárseles si se sienten siempre “angustiados” por esta situación, en el caso del C3 es el 41,3%.

¿Me podría decir con qué frecuencia Ud. se angustia por estar endeudado/a?

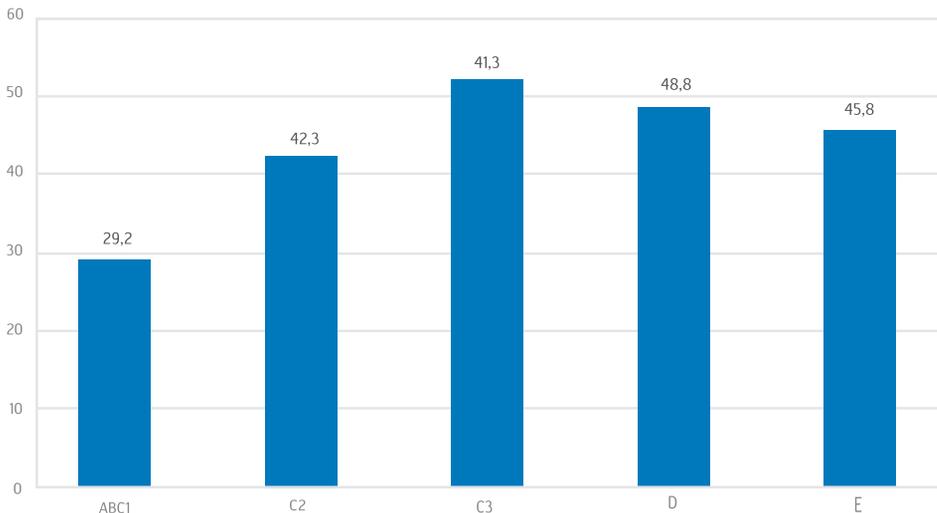
% menciones “siempre”, según nivel socio económico



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Pensando en los ingresos de usted y su familia, ¿Cuál de las alternativas describe mejor su situación?

% menciones “cubro mis necesidades básicas y nada más”, según nivel socio económico



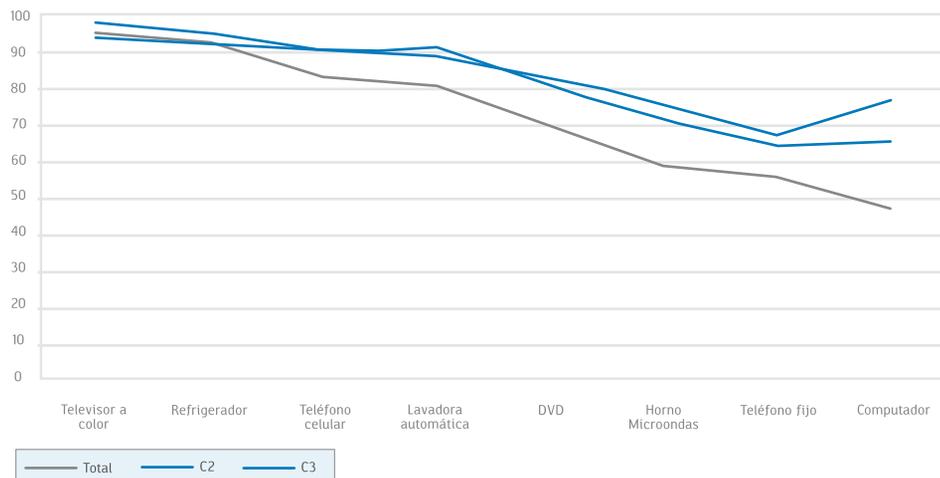
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

La sensación de temor o angustia frente al endeudamiento puede tener alguna relación con la fuerte aprobación de la idea de crear bancos estatales que, de alguna forma, sean capaces de reducir los costos de inseguridad frente al endeudamiento. En este sentido, el Estado les proveería de mayor certidumbre. En efecto, el 71,1% de los entrevistados del grupo C3 está totalmente en acuerdo con dicha idea, cifra bastante mayor a la de los grupos ABC1 (58,1%), C2 (62,4%), D (67,9%) y E (61,6%). Sin embargo, y a pesar del aumento en el consumo y el endeudamiento entre las clases medias, en su interior hay diferencias que no se pueden soslayar, ya que son reflejo, a su vez, de las diferentes trayectorias de movilidad, laborales y educacionales, entre otras.

Como lo muestran los siguientes gráficos, si se considera una canasta de bienes de consumo, hay diferencias entre segmentos al interior de la clase media. En efecto, los grupos C2 y C3 no se diferencian mayormente cuando se trata de tener televisores, refrigerador, lavadora, etc. pero sí cuando se trata de computadores, televisión satelital, conexión a internet o calefacción:

Y aquí en su hogar tienen ustedes...

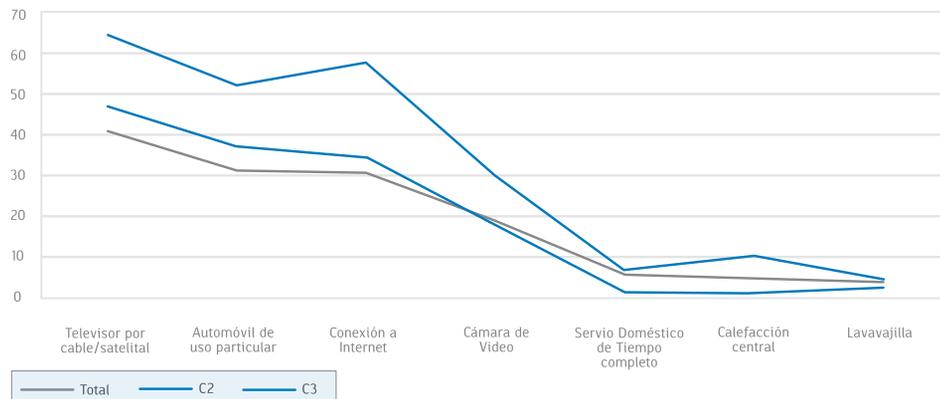
% menciones por cada "bien que se posee en el hogar", según nivel socio económico C2 y C3



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Y aquí en su hogar tienen ustedes...

% menciones por cada "bien que se posee en el hogar", según nivel socio económico C2 y C3



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El aumento del gasto en consumo no se agota en el de bienes domésticos. Desde los años 90 se ha producido una incorporación creciente de la población chilena al consumo de tipo cultural, lo que ha afectado a todos los estratos sociales, de acuerdo con las estadísticas recogidas por las dos encuestas de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre realizadas en conjunto por el Consejo de la Cultura y las Artes y el INE, además de los estudios realizados en materia de consumo y participación cultural (Catalán y P. Torche, 2005; PNUD, 2002; F. Torche, 2007; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009). Dichas investigaciones comprueban, sin embargo, que los ingresos, la clase social o grupo socioeconómico, el estatus y el tiempo siguen siendo factores que afectan fuertemente las prácticas culturales, encontrándose una clara división entre participantes en el consumo cultural -o consumidores culturales- y quienes no participan, que son una mayoría (cerca del 60%). Entre quienes participan en actividades culturales, se observa una diferenciación entre los que realizan la actividad y los que sólo o principalmente observan (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009).

En ese escenario, las clases medias han aumentado considerablemente su consumo cultural, como dejan ver estudios realizados por el PNUD (especialmente, 2002), que indican que personas de clase media con un mayor nivel de educación, particularmente educación superior, gastan más que la media nacional en consumo cultural, a la vez que son quienes exhiben mayores grados de individualización y sociabilidad.

Sin embargo, la situación es variada al interior de la clase media. En el grupo C3 están más bien distantes del consumo y la participación cultural: no asisten a exposiciones de arte ni a conferencias, no participan en actividades artísticas ni van al teatro, a ver danza ni recitales; leen el diario a veces y, ocasionalmente ven DVD, les gusta la música melódica y/o tropical y escuchan programas musicales en la radio. En el grupo C3 quienes participan en actividades culturales son los más jóvenes.

Como contraste, el grupo C2 tiene una participación y un consumo cultural bastante más sistemáticos y variados. Se trataría de personas con educación superior, que van al cine, compran libros, leen novelas, el diario, revistas de actualidad; ven siempre DVD, van a conferencias, al teatro, a recitales, viajan dentro y fuera de Chile, y algunos de ellos tienen objetos de arte (esculturas, pinturas, etc.).

De esta forma, resulta poco conducente seguir pensando que la masiva autoidentificación con la clase media se corresponda con una cierta homogeneidad o identidad de grupo o clase. Por una parte, los grupos de mayores ingresos son, especialmente, quienes se autclasifican en dicho segmento. Por otra, al mirar al interior de la clase media C2 y C3, se aprecian diferencias que hacen prácticamente imposible pensar en este grupo como un todo.

Conclusiones

Este trabajo ha buscado retratar, desde distintas aristas, aspectos que reflejan la gran heterogeneidad al interior de la clase media chilena. Como se indicara previamente, las trayectorias de movilidad social son variadas, algunas (muchas) ascendentes, pero también otras horizontales y descendentes. En definitiva, por razones mucho más complejas que la delimitación de un nivel de ingreso o educación, no es lo mismo ser C2 que ser C3.

Adicionalmente, ser “aspiracional”, “arribista” o “emergente”, significa pensar que hay oportunidades (aunque limitadas) de consolidar una trayectoria de movilidad social ascendente, ser optimistas sobre el futuro individual y familiar y seguramente apostar en dicha dirección, más que en la de grandes proyectos colectivos. Al mismo tiempo, implica percibir que es complejo apostar a soluciones desde el ámbito político, ya que los grupos prioritarios son otros.

En otras palabras, se trata de optar por el camino individual y por lo más familiar, pero no por la “clase”. ¿Ser fiel a los orígenes o ser fiel a uno mismo? (Méndez, 2008). He ahí el dilema para las clases medias que provienen de sectores más pobres. Ser fiel al origen de clase o ser fiel al proyecto personal de ser el primer profesional de la familia. Quedarse en el barrio de origen o cambiarse de barrio, llevar a los hijos al colegio donde uno estudió o intentar un colegio bilingüe.

Tensiones como las descritas son parte de lo que Taylor (1989, 1991) ha denominado “la ética de la autenticidad”. La ética o ideal de autenticidad, para el autor, no sería sino un mandato para los individuos modernos, es decir, una obligación en la medida que las sociedades contemporáneas se encuentran cada menos presionadas por la moral convencional y por categorías tradicionales, y por lo tanto en la construcción de identidad los individuos se ven forzados a buscar su propia forma de ser ellos mismos.

De esta forma, la ética de la autenticidad ha sido reivindicada, no como un acto vano, superfluo o individualista, sino como un ideal moral e intersubjetivo, en la medida que requiere de otros y exige poner en conjunto e integrar diversos aspectos de la vida pública y privada, social e individual, origen y proyecto. En efecto, la ética de la autenticidad no sería tanto una cuestión de correspondencia con ideas o entidades preexistentes, sino una cuestión de coherencia, consistencia y fidelidad con el proyecto que cada uno tiene para sí mismo.

Por lo tanto, la ética de la autenticidad también involucra una constante tensión entre ser y convertirse, cuestión que queda graficada en la tensión de pertenencia e identidad de la clase media en Chile. Como indica Taylor, “la noción de que cada uno de nosotros tiene una forma original de ser seres humanos conlleva que cada uno de nosotros debe descubrir lo que es ser nosotros mismos. Pero dicho descubrimiento no puede ser hecho consultando modelos preexistentes o por hipótesis” (Taylor, 1991:61).

Así, vemos que las clases medias en Chile también se ven forzadas a responder la pregunta por la autenticidad sobre el propio proyecto de vida, pero desde las limitaciones estructurales (oportunidades y recursos disponibles) y biográficas (origen y disposiciones).

Se podría especular, entonces, que existe un cierto “deseo” de ser parte de la clase media, pero ello no debe ser sólo atribuido a quienes están en los segmentos de menores ingresos, que tienen menos educación u ocupaciones no profesionales, ya que también recorre el espectro social hacia sectores más acomodados. Querer ser visto como clase media podría estar originado en los procesos de movilidad social ascendente de las últimas décadas, cuestión que podría ayudarnos a entender cómo un 70% de las personas de mayores ingresos se siente parte de la clase media chilena, al igual que otros que, con grandes esfuerzos, han superado la línea de la pobreza u otros que, por primera vez en sus familias, son profesionales o trabajan en ocupaciones no manuales. Es decir, un deseo que recorre tanto a quienes dejan de ser trabajadores manuales, o quizás pobres o vulnerables, pero también a quienes están “tan lejos tan cerca” de las élites de poder.

Así, es importante reconocer que hay aspectos atractivos para la mayoría de la población al identificarse con este grupo, pero que ello no significa ausencia de diferencias y, más aún, de tensiones. Así, pensar la identidad de clase media como terreno de lucha por la pertenencia social, el reconocimiento y la movilidad, se vuelve perentorio.

Referencias

- Arellano, J. P. 1985. *Políticas sociales y desarrollo. Chile 1824-1984*. Santiago, CIEPLAN: 329.
- Ariztía, T. 2002. *Consumo y sectores medios en Chile de los 90*. Instituto de Sociología (tesis), Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Atria, R. 2004. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales N° 96, CEPAL, Santiago de Chile.
- Barozet, E. 2006. "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile." *Revista de Sociología (Universidad de Chile)*(2): 69-96.
- Barozet, E., Espinoza, V. 2008. "¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica", en *Ecuador Debate*, num.74, pp. 103-122.
- Catalán, C., Torche, P. 2005. *Miradas y perspectivas. Consumo cultural en Chile*, Santiago de Chile, Publicaciones INE, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- CEPAL/ECLAC. 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000*. Santiago, Naciones Unidas.
- Cerda, C. 1998. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago, UTEM.
- Espinoza, V. 2002. *La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social*, Propositiones
- Filgueira, C. 2001. *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago, CEPAL: 55.
- Franco, R., León A. et al. 2007. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales en un cuarto de siglo*. Santiago, LOM/CEPAL/GTZ.
- Gayo, M., Teitelboim, B., Méndez, M. L. 2009. Reportaje en *El Mercurio: Más de la mitad de los chilenos no participan en actividades culturales*, 8 de enero: Cuerpo A, Página 14).
- Gayo, M., Teitelboim, B., Méndez, M.L. 2009. *Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Un intento de evaluación de la teoría bourdieuana*. Por publicarse.
- León, A, Martínez, J (2001): *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, CEPAL, Serie 52, Santiago, Chile.
- Lomnitz, L., Melnick, A. 1991. *Chile's middle class. A struggle for survival in the face of neoliberalism*, Boulder and London, Lynne Rienner Publishers.
- Lomnitz, L., Melnick, A. 1998, "Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores en Chile", Editorial Dibam, Santiago de Chile.
- Martínez, J., Tironi, E. 1985. *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*, Ediciones SUR, Santiago.
- Martínez, J., León, A. 1987. *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*, SUR, Santiago.
- Méndez, M. L. 2008. "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities." *The Sociological Review* 56(2): 220-237.
- Méndez, M. L., Gayo, M. 2007. *El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales en un cuarto de siglo*. R.
- Franco, León, Arturo, et al. Santiago, LOM/CEPAL/GTZ: 121-154.
- PNUD 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago de Chile.

Rehren, A. 2001. *Clientelismo político y reforma del Estado en Chile*, Santiago, Centro de Estudios Públicos (Documento de Trabajo n° 305), p.20.

Salazar, G. y Pinto, J. 1999-2003. *Historia contemporánea de Chile*. Ediciones LOM. 5 vols. Santiago. Chile.

Sémbler, C. 2006. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*, CEPAL, Santiago.

Taylor, Ch. 1989. *Sources of the self: The making of the modern identity*, Cambridge University Press, Cambridge.

Taylor, Ch. 1991. *The ethics of authenticity*, London; Cambridge, Mass: Harvard University Press

Torche, F., Wormald, G. 2004. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, CEPAL, Santiago.

Torche, F. 2007. "Social status and cultural consumption: The case of reading in Chile, *Poetics*, 35: pp.90-92.